

Mariano Antonio Barrenechea: EL ESCEPTICISMO CONTEMPORANEO. — Sociedad Editorial Argentina — B. Aires. 1922.

Es éste el tercer volumen de la Sociedad Editorial Argentina que nos toca juzgar. Háse roto con él la cadena de obras malas que comenzaba a formarse.

En efecto: el ensayo del señor Barrenechea para darnos la medida y el valor exacto de lo que él denomina: "Escepticismo contemporáneo" es un esfuerzo serio y meditado — y continuado, sobre todo, cosa admirable en nuestro ambiente de "payadorismo" total — que se concreta en una obra apreciable por la solidez de su erudición, por la claridad del estilo y más que nada, por su especie dentro de las corrientes bibliográficas del país.

No es que juzguemos definitivo el presente libro — ni el mismo autor lo considera. — Aun queda mucho por decir acerca de tema tan hondo. Más todavía: falta *disasociar* — para usar el léxico gourmontiano — las ideas fundamentales y mostrarnos, desnudo, el corazón del Escepticismo contemporáneo. O de otro modo, aunque parezca paradoja, para descubrirnos lo afirmativo de las tendencias críticas.

Porque, dicho sea al pasar, aún no existe un solo sistema de ideas pura y exclusivamente negativo. Ni siquiera los misterios o los dogmas de las religiones lo son: el pecado original, la trinidad, la eucaristía, serán ilogías, serán razonamientos al revés, serán intuiciones casi inaprehensibles, a fuerza de inhumanas — en el sentido racional del término. — Diríase que toda idea por el simple hecho de ser, lleva consigo una afirmación. Rémy de Gourmont bien lo sabía cuando escribió en una de sus *Proménades Littéraires*: "Lo absurdo, en ideas, es no tenerlas".

Por lo tanto, en puridad de verdad, el escepticismo en sí, la no-creencia como fórmula trascendental *a priori*, no puede ni imaginarse ni concebirse.

Quiere decir, pues, que todo escepticismo es relativo. Para mí, sí; para usted, no.

No se tome lo anterior como crítica al señor Barrenechea, quien ha agrupado bajo el lema común de escépticos a varios espíritus "hors ligne" en el sentido espiritual y material de la expresión. Claro es que hizo bien; porque Gourmont, Nietzsche, Dostoyewsky, Stirner son para la mayoría votante y contribuyente, los escépticos, los peligrosos, los "indeseados".

—Su opinión sobre el libro, amigo crítico. Héla aquí: Un libro bueno aunque desigual.

El estudio sobre el divino Rémy — soy yo quien califica — nos parece hoy incompleto. Rémy de Gourmont debe ser estudiado nuevamente, a la luz de la Gran Guerra, para ver si resiste. Por nuestra parte creemos que se mantendrá incólume.

El estudio sobre Dostoyewsky nos parece excelente. Hecho con cariño, con amor, con apasionamiento, no por eso es injusto. Para nosotros Tolstoi es superior a su compatriota; pero... ¿a quien no es superior Tolstoi?

El ensayo sobre Nietzsche y el sobre Stirner se mantienen a un nivel justo; el primero debe juzgarse en función de los otros que el mismo autor ha dedicado al filósofo alemán; el segundo llama la atención acerca de un profundo pensador casi olvidado.

Y llegamos al ensayo principal de la obra: el que da nombre a libro. En realidad es una exégesis, una encuesta, un parangón. El señor Barrenechea ha procedido con criterio puramente objetivo, tratando el fenómeno psíquico como un fenómeno de historia natural. Está bien; pero no alcanza; falta ahora encararlo como fenómeno psíquico; es decir: histórico; desde el punto de vista de la conciencia individual y de la colectiva.

Ensaye hacerlo, señor Barrenechea; usted es capaz de llevarlo a buen término.

Y le quedaremos agradecidos aún cuando concluyamos por no estar de acuerdo.

O. M. C.

*Roberto Gache*: BAILE Y FILOSOFÍA. — Agencia General de Librería y Publicaciones — Buenos Aires.

En su último libro — que es una compilación de crónicas ya publicadas en "La Nación" — Roberto Gache ha conseguido desligarse casi por completo de la triple influencia de Azorín, Anatole France y Eça de Queiroz, que los críticos, sin pretender con ello menoscabar su originalidad, señalaron en el "Glosario de la Farsa Urbana". Su personalidad de escritor, en vez de resentirse por la ausencia de tan ilustre abuelo, se ha consolidado en una nueva manera no menos interesante, y su estilo, en el que se advertían ciertas vacilaciones, ha ganado en plasticidad. Analicemos, aunque no sea más que someramente, una y otra cosa.

El autor de "Baile y Filosofía" es, como diría Baroja, un humorista de "tono menor". Emplea — con suma eficacia en el "Elogio de los Botines Viejos", por ejemplo — uno de los procedimientos más característicos del género. Consiste ello en deducir, de pequeñas tautas, grandes efectos. En asegurar, verbigracia, que: "Nuestro espíritu es el eco de nuestro calzado", o que: "Deben estar muy cómodos los botines de un hombre para que pueda ganar una batalla o decir, por más breve que sea, una frase célebre". Maneja diestramente la paradoja, sutilísima y de un suave sabor wildiano, en las gacetillas referen-